

¿Y AHORA QUÉ? Analizando la transición desde la ciudad socialista en la Sarajevo post-bélica

Caterina Borelli

*Grup de Recerca sobre Exclusión i Control Social (GRECS)
de la Universitat de Barcelona
<http://flavors.me/cateborel>*

Como suele decirse, el siglo XX empezó y acabó en Sarajevo. Tras sobrevivir a los dramáticos años del asedio por parte de las fuerzas serbo-bosnias en la década de los 90, la ciudad se enfrenta en estos momentos a las operaciones de reconstrucción más intensas que ha conocido hasta ahora. Tras los acuerdos de Dayton la crisis de la ciudad no ha sido todavía resuelta y la recomposición de las fracturas causadas por el conflicto está todavía viva y encuentra graves dificultades para ser superada. Por un lado, la situación política actual, marcada por la retórica nacionalista, no favorece el establecimiento de dinámicas reconciliadoras a largo plazo. Por el otro, tras el éxodo de una buena parte de la población serbia y croata y la paralela llegada de prófugos bosnios musulmanes de otras zonas del estado, la realidad social ciudadana muestra fuertes tendencias hacia una creciente monoetnicidad, con la consiguiente pérdida de la secular diversidad que la caracterizaba. Además, los nuevos habitantes originarios de zonas rurales a menudo son portadores de unas costumbres y valores diferentes de los urbanos, que los habitantes más antiguos no pueden dejar de percibir en contradicción con su estilo de vida. En este sentido se reconocen en Sarajevo las mismas transformaciones materiales, sociales y cognitivas que han caracterizado la mayoría de las ciudades de Europa del Este y de la ex URSS partir de los años '90: relaciones de propiedad mutadas y espacios recientemente restringidos tras la privatización, visible segregación social y étnica, la borrosidad de lo urbano y lo rural, la emergencia de topologías urbanas sagradas, el desgaste físico (cuando no la total ruina) de los edificios antiguos y contemporáneos; todas ellas levantan la cuestión de cómo reconocer “una ciudad” y qué quiere decir ser un ciudadano urbano.

En este contexto, caracterizado por la inestabilidad estructural y cruzado por tensiones y conflictos latentes, se asiste a la implementación de dinámicas socio-económicas propias del capitalismo avanzado en su versión neoliberal. Grupos bancarios extranjeros y corporaciones multinacionales están conquistando un mercado que hasta hace 20 años estaba regulado por los principios de la economía planificada socialista. Esta rápida transición, en un país dónde la tasa de paro llega al 50%, plantea unos interrogantes

relativos al modelo societario que se está gestando; porque, más que dar por sentado que se esté yendo inequívocamente hacia un tipo de sociedad neoliberal y considerando que las transformaciones en la esfera económica, social y cultural todavía no están asentadas, parece más prudente referirse a la fase actual en términos de “post-socialismo”.

La investigación que estoy llevando a cabo se inscribe por lo tanto en la línea de estudios antropológicos sobre post-socialismo, que si bien remarcan las especificidades de cada contexto local dentro de lo que fue el bloque de Europa del Este (en el que incluimos Yugoslavia), reconocen unos rasgos comunes a todas esas sociedades tanto antes de la caída del Muro como durante el proceso de transición. Los temas principales de esta literatura suelen ser la sociedad civil, el proceso de privatización, la apertura al mercado, el consumo, la organización del trabajo, el nacionalismo. Como apunta Katherine Verdery, “de éstas y otras prácticas podemos distinguir mejor los campos de fuerzas que emergen en los contextos post-socialistas y las nuevas formas de dominación que toman lugar a través de ellos”¹. Pero, con respecto a la presente investigación, me baso en el estudio de los espacios urbanos, públicos y privados, y de las transformaciones que ha experimentado como consecuencia de esta particular fase histórica, en el caso específico de en una ciudad y un país que no han tenido la oportunidad de vivir de manera pacífica el fin del comunismo. En unos años en los que otros países construían de manera gradual el pasaje a una economía de mercado y procedían a las reformas necesarias, Bosnia-Herzegovina se vio azotada por una de las guerras más crudas del siglo pasado. El tránsito entre la sociedad socialista y la capitalista, por lo tanto, ha empezado con retraso y se está produciendo de manera abrupta y caótica.

¿Por qué, para hablar de post-socialismo, centrarse en el estudio de la ciudad? Antes que nada es fundamental destacar el rol crucial de las ciudades en este proceso de desmantelamiento y reconexión material, sistémica y cognitiva. En toda Europa del Este, desde Yugoslavia hasta la URSS, las ciudades eran consideradas la cuna del progreso, el lugar de la modernidad, muy distintas del modo de vida rural. Fue su soviétización (o en el caso que tratamos, su yugoslavización, junto con el proceso de industrialización) que las convirtió en nudos generativos de modernidad transformadora. En segundo lugar, y precisamente por ese creciente divario entre ciudad y campo que supuso el proceso de modernización, en el caso de la guerra de BiH se ha hablado desde distintos lugares de “urbicidio”, es decir un ataque del campo – entendido como instancia nacionalista y particularista - contra la ciudad – representante de un supuesto espíritu tolerante y cosmopolita, lo que no hace sino subrayar aún más la importancia simbólica de las ciudades en el contexto estudiado.

El terreno escogido para el trabajo etnográfico es el barrio sarajeví de Marijin Dvor, que, urbanizado en la época del gobierno austro-húngaro, hasta los años 60 constituía el margen occidental de la ciudad. Cuando el gobierno de Tito empezó la edificación de los imponentes barrios-dormitorios para las clases trabajadoras, que determinó la expansión

1 K. Verdery, *What was socialism, and what comes next?*, Princeton (N.J.): Princeton University Press, 1996, p. 227

exponencial de las ciudades yugoslavas, Marijin Dvor ganó una nueva importancia por su posición estratégica cerca del centro, pero en un área donde todavía se podía construir. Muchas actividades políticas, económicas y culturales se instalaron en ese área: el palacio del Parlamento de la República, el Museo de la Revolución (ahora Museo Histórico) junto al Museo Nacional de época austro-húngara, las dos torres de oficinas Unitic, la Escuela Técnica, nuevas sedes universitarias y, apenas antes de los Juegos Olímpicos de 1984, el hotel Holiday Inn.

Actualmente, tras recuperarse parcialmente de las devastaciones causadas por el asedio que sufrió hace una década y media, ha vuelto a encontrarse al centro de la atención de planificadores e inversores. Debido a la hostil morfología de Sarajevo, que no permite la expansión urbanística en todas direcciones, sino solamente a lo largo del eje este-oeste, sigue siendo el área más atractiva para los nuevos proyectos, puesto que el centro está saturado y los barrios socialistas quedan demasiado alejados. Además debemos considerar que los bombardeos liberaron un suelo que, por las razones mencionadas, se está revaluando rápidamente. En los últimos años se han multiplicado las nuevas construcciones: dentro del perímetro de Marijin Dvor se encuentran la torre Avaz, la más alta de los Balcanes, un centro comercial a punto de estrenar y otro en vía de edificación, un centro de negocios junto a los museos y la nueva embajada de los Estados Unidos (la más grande de Europa), también a punto de ser acabada. Finalmente, es en este lugar que está previsto realizar el proyecto de Renzo Piano para el Museo de Arte Contemporáneo Ars Aevi. Estos elementos han sido cruciales a la hora de escoger el terreno de estudio. Sin duda, Marijin Dvor es un lugar privilegiado para la observación de los cambios que conoce hoy la ciudad.

Para el trabajo de campo se ha seleccionado un modelo etnográfico que se podría considerar emblemático, en el sentido que ofrecería testigos significativos del estilo de vida sarajeví antes de la guerra, un estilo de vida que ahora, debido al conflicto pero sobre todo a las transformaciones políticas y socioeconómicas que lo han seguido, parecería en peligro de desaparecer. En particular se está trabajando con los vecinos de una antigua finca que, de acuerdo con el Plan Regulador en vigor, se preveía derribar y que, tras las protestas de los habitantes del barrio, se decidió conservar. El edificio, como muchos otros, no ha recibido ninguna ayuda pública para proceder a su reforma (durante el conflicto resultó gravemente dañado) aunque los inquilinos, todos ellos de rentas bajas, no se pueden permitir pagar los gastos de rehabilitación. A través de las informaciones proporcionadas por los vecinos de este inmueble, pero también con otros habitantes del barrio, se está intentando establecer cuáles eran las características constitutivas del estilo de vida de la Sarajevo prebélica, qué cambios se han producido en los últimos 15 años en el tejido social y económico de la ciudad y qué tendencias se están consolidando en el momento actual.



Texto protegido por una licencia Creative Commons: Attribution – No Commercial – No Derivs
Presentación del proyecto de tesis para las *Jornadas Doctorales de la UB*, Barcelona 2010